

DE BUENAS LETRAS

Antonio Muñoz Molina, botánico del asfalto

ANDRÉS SORIA OLMEDO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Los términos están más o menos incorporados en nuestra lengua, pero quizá no del todo. Si leemos en el ensayo de Walter Benjamin sobre 'El París del Segundo Imperio en Baudelaire' (1938) que el 'Flâneur' es quien tiene por costumbre ('Habitus') ir al asfalto a botanizar («der auf dem Asphalt botanisieren geht») será menester ajustar el objetivo de los significados. 'Flâner' es pasear sin rumbo fijo por una ciudad. No es el 'Wandern' romántico, que es un vagar por el campo: lo inmortalizó Schubert («Das Wandern ist des Müllers Lust/ Das Wandern»); y en la literatura española se acogió a esa tradición Miguel de Unamuno ('Andanzas y visiones españolas'), Antonio Machado —lo estudió Pedro Cerezo— y el Claudio Rodríguez de 'Don de la ebriedad'. No; es el portal de al lado: el paseo del «flâneur» es por la gran ciudad. Y ahí interviene el otro neologismo, de estirpe ilustrada: recoger y clasificar plantas en expediciones remotas, en Sudamérica, en Asia, en Borneo.

Pues bien: lo que hace Antonio Muñoz Mo-

lina en su último libro, 'Un andar solitario entre la gente' (Barcelona, Seix Barral, 2018) es exactamente eso: recoger y almacenar las plantas y las flores del lenguaje que crece en el asfalto de las calles de las ciudades grandísimas («muy grandes» corregiría el autor: Madrid, Nueva York, Lisboa) durante casi quinientas páginas.

En mi opinión el resultado es muy interesante. La originalidad de este libro consiste en acogerse sin vacilaciones a una tradición moderna de la que el autor ya forma parte. Sin esconder lo que hoy se llama intertextualidad se apunta a la legión en cuyo banderín se engancharon De Quincey, Poe, Baudelaire, Walter Benjamin, quizá el Ortega de 'Notas de Andar y ver', sin duda el García Lorca de 'Poeta en Nueva York'. Y en su intratextualidad, por supuesto 'El Robinson urbano' (1984), el primer libro que publicó. Por el camino es obvio apuntar 'Ventanas en Manhattan' (2004).

A ciertos respectos esa tradición es la más exigente de las tradiciones de la modernidad,

y lo sigue siendo cuando ya hemos dejado atrás la posmodernidad. Lo es porque exige una lectura de cerca propia de la poesía. Quizá un poema en prosa no sea nada menos que una página de prosa que se somete o desafía el ser leída con la misma morosidad con la que se lee un poema. En este libro está ese desafío, quinientas veces. Quizá son muchas. Pero también son muchas las diferencias que exhibe cada página, muchas las variedades de la propia lengua. Si la estirpe a la que se acoge este libro es sobre todo europea y moderna, la lengua que acoge y atiende es el español de todas partes y las lenguas del mundo entero: «Es Fordham Road y es África. Es Santo Domingo. Es el Sudeste de Asia, bellas caras de mujeres indonesias ceñidas por velos. Es el México campesino, el Perú y el Ecuador de los Andes». Y líneas después: «Pollo, pernil, berenjena. Molondrones [...] 'Perfection Hair' Salón Desrizado Toques de Color Extensiones de Pelo».

En otras ocasiones el «collage» es de titulares de los periódicos, o un «collage» de imágenes de verdad, cortadas y pegadas por el autor. En otras, las frases que encabezan los fragmentos son versos de 'Poeta en Nueva York'. En resolución, a Walter Benjamin se le ocurrió indagar sobre las galerías cubiertas de París (los 'Passages') al leer 'Le Paysan de Paris' de Louis Aragon. Cuando se quitó la vida en los Pirineos, cerca de la frontera española, llevaba en una cartera los materiales de lo que hoy se conoce como 'Das Passagen Werk'. Las páginas de 'Un andar solitario entre la gente' equivalen a aquella obra. No importa lo que me estoy dejando en el tintero por falta de espacio, Quevedo, etc., ya lo veréis: ¡Leed el libro!